

La Metáfora de la Inteligencia Artificial

Natalia Aguerre

aguerre.natalia@yahoo.com

ORCID/0000-0002-6628-7070

Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina

María Elisa Ghea

mariaelisaghea@gmail.com

ORCID/0000-0002-3165-3114

Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina

Resumen

A partir del cuento “El rigor de la ciencia” de Borges (2003) y de su referencia implícita con el relato de Lewis Carroll (2002), se infiere que las representaciones de la ciencia vinculan temporalidades divergentes mediante tejidos de discursos donde encuentran asiento para la simbolización y la formulación de diversos estados de configuración cultural. En este sentido, su análisis crítico de discurso permite indagar en cómo mediante esta manifestación literaria se puede reconocer el tecnicismo científico de la I.A y en qué medida el dispositivo literario de la metáfora permite construir sentidos y significaciones en torno a la misma ocultando intereses políticos/económicos y los modos de construcción de poder hegemónicos que organizan la vida social.

Palabras clave: Inteligencia artificial, análisis crítico de discurso, metáfora.

The Metaphor of Artificial Intelligence

Abstract

Based on Borges' short story "The Rigor of Science" (2003) and its implicit connection to Lewis Carroll's narrative (2002), it can be inferred that representations of science link divergent temporalities through interwoven discourses that provide a space for the symbolization and formulation of various states of cultural configuration. In this sense, a critical discourse analysis allows us to investigate how this literary manifestation reveals the scientific technicalities of artificial intelligence and to what extent the literary device of metaphor allows for the construction of meanings and significations surrounding it, while simultaneously concealing political/economic interests and the hegemonic power structures that organize social life.

Keywords: Artificial intelligence, critical discourse analysis, metaphor.

INTRODUCCIÓN

“En aquel imperio, el Arte de la Cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del Imperio, toda una provincia. Con el tiempo, estos mapas desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazadas ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos; en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas”.

“El rigor de la ciencia”, en *El hacedor* (J.L. Borges -1946- 2003).

A primera vista, el cuento de Borges no parece tener algo en común con la Inteligencia Artificial (IA). Podría decirse que esto se debe a que el relato fue publicado en 1946 cuando las tecnologías de la información no tenían el desarrollo que presentan en la actualidad. Pero también se puede considerar que el escritor -interesado en los pormenores de la ciencia-, inspiró su relato en una idea de otro autor, Lewis Carroll (1832-1898), a quien le atraía esta temática por las variadas problemáticas e instancias que presenta como se puede apreciar en “Historias de nudos” (1880), que compila una serie de textos cuyas tramas anudan acertijos que implican algún tipo de razonamiento de índole matemático para que los lectores resuelvan.

Sumado a estas conjeturas enigmáticas, en el capítulo “El hombre de la luna”, del libro *Silvia y Bruno* (1889), Carroll narra la historia de Mein Herr, un personaje que realizó un mapa de su país con la escala de una milla por milla; algo tan inusual como perfecto en términos metodológicos. Esta creación no logró desplegarse debido a la resistencia de los granjeros que sostenían que tal mapa obstruiría la luz solar de todo el país llevando a la ruina la siembra y el ganado.

Borges retoma la idea de la creación del mapa para narrar su cuento enunciando sintéticamente la historia de un Imperio donde los Colegios de Cartógrafos levantaron un mapa que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Claro que Borges neutraliza la incidencia social de la ciencia y elimina la crítica política de las/os sujetos del Imperio para convertirla en una manifestación de inutilidad práctica. A diferencia de Carroll que exhibe las implicancias en su aplicación, Borges plantea el triunfo y fracaso de la misma porque decide anular el sentido de representación ideo-lógica y las disputas de poder de los diferentes estratos de la sociedad (Bourdieu 2010).

Releyendo el relato, se nota que el logro se expresa en los métodos en que la cartografía obtuvo un conocimiento detallado y preciso del territorio en cuestión, pero materializado de una forma que resultó “inútil”, en palabras de Borges y, por ello, fue abandonado a las generaciones siguientes que se encargarían de entregarlo a las inclemencias del sol y los inviernos.

Sin embargo, la inutilidad de la ciencia se revierte hacia el final de la narración cuando afirma que “en los desiertos del oeste perduran despedazadas las ruinas del Mapa” y aunque el sitio está habitado por animales y por mendigos “en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas”.

Aquí deja en evidencia que el tiempo es un ciclo interminable de creación donde la ciencia ensambla elementos memorísticos e históricos para hacer “presente un ad-venir en el proceso del haber sido” (Ricoeur, 2009, p.733); es decir, que de la misma manera que Borges se hace de la idea de Carroll para producir su versión del mapa, el rigor de la ciencia -tal como se titula el cuento-, hace presente la variedad de procesos sociales que llevan a los descubrimientos, los debates epistemológicos y teórico/metodológicos, ya que es la variable del tiempo -representadas en las formas de relación, de concentración en el estudio, las lecturas, escrituras, y en el uso de la técnica-, las que van complejizando y profundizando los criterios para generar nuevas ideas, avances de investigaciones, proyectos, productos y servicios, a fin de que abarquen e incidan no solo sobre los distintos campos disciplinares sino en las formas de desarrollo y socialización de las/os sujetos.

En este sentido, toda representación ficcional es una forma de reconfiguración de prácticas sociales, del espacio público, de los procesos de subjetivación, de re-significación de los cuerpos, de las identidades, de las relaciones de poder y las vinculaciones con la historia y la memoria colectiva mediante el uso de lenguajes específicos.

Con el transcurso del tiempo y “el rigor de la ciencia”, el anhelo por cartografiar el mundo ha dejado de ser una ficción para convertirse en lo que hoy es *Google Earth* (2001) y *Google Maps* (2005) que, adaptado a usos prácticos y sencillos, proporciona detalles de cada punto del planeta que en la experiencia concreta de la propia realidad sería imposible de materializar y experimentar.

Una herramienta completa y eficaz que, en la práctica, facilita la localización de direcciones, puntos de interés, reseñas e imágenes como brindar vistas panorámicas completas de 360 grados

mediante el servicio *Street View* que además ha sido utilizada por las área de investigación policial y jurídica para la búsqueda de personas como es el caso -por mencionar un ejemplo-, de Paulette Landricks, una anciana belga de 83 años que padecía de Alzheimer en un estado avanzado, que desapareció de su hogar a finales del 2020 y fue localizada sin vida en el 2022.

En contraposición a lo beneficioso del uso de esta herramienta, se debe indicar la muerte de Philip Paxson (2022), un estadounidense que se ahogó al caer con su auto por un puente de Carolina de Norte porque, según sus familiares que han demandado a la empresa, no se había actualizado la aplicación; o el titulado “apagón informático” ocurrido el 19 de julio de 2024 que afectó a usuarios y empresas de diferentes industrias esenciales alrededor del mundo, incluyendo la bancaria, aeronáutica, medios de comunicación y el sector salud, luego de una falla en el sistema Microsoft Windows provocada por una actualización de la empresa CrowdStrike (Infobae: 2024).

Como demuestra Carroll a diferencia de Borges, los instrumentos generados por la ciencia poseen una dimensión política, ya que sus modos de empleo pueden beneficiar o no a aquella/os que lo emplean. En esta línea, el aprovechamiento de los dispositivos digitales está produciendo cambios en las prácticas culturales de las/os sujetos como las modificaciones temporales por el consumo a mayor velocidad, los cambios en la comunicabilidad, el acceso ilimitado a contenidos e información por la apertura de datos (Open Data; lo que se conoce como Big Data), entre otros, lo cual marca ciclos de innovación tecnológica que se sintetizan y adquieren el nombre Inteligencia Artificial.

El propósito de este artículo es el de observar y reflexionar cómo las representaciones de la ciencia vinculan temporalidades divergentes mediante tejidos de discursos donde encuentran asiento para la simbolización y la formulación de diversos estados de la actual configuración cultural. Esto se llevará a cabo con un estilo ensayístico al considerar éste género como preponderantemente latinoamericano, y el cual ha permitido reconocer a través de las voces de Armando Rojas Álvarez (Venezuela) José Martí (Cuba), Octavio Paz (México), Roberto Bolaño (Chile), Horacio González, Beatriz Sarlo, Rodolfo Walsh, Eduardo Grüner, Carlo Ginzburg (Argentina), un ejercicio vital de pensamiento crítico que articula el análisis de discurso (Verón, 1987, Barthes, 2008) y la expresión personal como productores de conocimiento.

Así las cosas, subrayamos que el análisis crítico de discurso como procedimiento metodológico facilita la indagación de los géneros literarios como representaciones del tecnicismo científico de la I.A,

en el que se puede advertir el dispositivo de la metáfora como construirá de sentidos y significaciones en torno a la misma ocultando intereses políticos/económicos y los modos de construcción de poder hegemónicos que organizan la vida social.

La metáfora como sentido de la realidad tecnológica digital

A simple vista las experiencias y discursos que engloban a la IA, la detallan como un campo que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana como la toma de decisiones, el aprendizaje o el razonamiento lógico.

El tiempo y la rigurosidad de la ciencia ha llevado a que el progreso de los sistemas computacionales crease cartografías de datos que al ser almacenados e interconectados conformaron un ecosistema de medios digitales que mediante prácticas concretas está produciendo una transformación radical en el tiempo/espacio, en el mundo de relaciones; en la subjetividad; en los modos de producción, circulación y acceso a una cantidad infinita de contenidos e información.

En la aparición de nuevos roles para las personas humanas y puestos laborales para éstas; en las formas de trabajar, estudiar, enseñar, en la resolución instantánea de trámites, diagnósticos tanto médicos, como económicos, o pago de cuentas; en la compra de insumos, pasajes, vestimenta; en la participación “en vivo” de eventos de distinta magnitud y lenguajes; en las modificaciones de normas, entre otros.

Este fenómeno disruptivo y transcendente desde hace un par de décadas genera “un camino resueltamente antropomórfico que busca atribuir a los procesadores cualidades humanas, prioritariamente aquellas que pueden evaluar situaciones y sacar conclusiones de ellas” (Sadin, 2020, p. 18).

Sadin (2020), utiliza el término “atribución” para dar cuenta de cómo se va construyendo determinadas representaciones donde la IA se constituye como un instrumento que facilita la realización de tareas con las mismas capacidades que la inteligencia humana. Y así queda plasmado en la diversidad de Foros y encuentros sobre IA que se vienen realizando como el “Foro IA en Marketing, Comunicación y Experiencia de Cliente” (MCX), que se dedica a debatir sobre las aplicaciones en empresas y servicios de España y que en su última reunión (2023), dejó establecido el trabajo que vienen llevando a cabo

Natalia Aguerre y María Elisa Ghea

sobre las búsquedas en Internet a partir del lenguaje natural, las búsquedas multimodales -voz, imagen, texto-, y la contextualización de resultados (www.foroia.es).

También se encuentran las reuniones generadas por las compañías que están desarrollando algunos de los principales modelos de lenguaje de IA como *Anthropic*, *Google*, *Microsoft*, *OpenAI*, quienes han anunciado la creación del *Frontier Model Forum* (2023), en respuesta a la reunión que los líderes de estas compañías mantuvieron con el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, donde se comprometieron a garantizar el desarrollo seguro y responsable de modelos de IA (<https://openai.com/index/frontier-model-forum>).

Si bien estos Foros son especializados y poco difundidos por los medios, el relevante por su divulgación es el *World Economic Forum*. Su fundador y presidente ejecutivo Klaus Schwab publicó el libro *The Fourth Industrial Revolution* (2016), donde deja establecido los beneficios y riesgos en el desarrollo y aplicación de la IA. Tomamos como referencia esta publicación porque más allá de la mayor y menor simpatía que pueda generar el Foro de Davos, este es el lugar de encuentro donde cada año, los principales líderes mundiales del sector político y empresarial, periodistas e intelectuales se reúnen para dar forma a las agendas políticas / económicas globales, regionales e industriales.

Es así que Schwab (2016) señala en su escrito que,

tenemos que comprender plenamente la velocidad y la amplitud de esta nueva revolución. Consideremos las posibilidades ilimitadas de tener miles de millones de personas conectadas mediante dispositivos móviles, lo que da lugar a un poder de procesamiento, una capacidad de almacenamiento y un acceso al conocimiento sin precedentes” (Schwab, 2016, p. 13).

Y agrega que nuestra contemporaneidad se caracteriza por una “fusión entre las tecnologías y su interacción a través del dominio físico, digital y biológico” (Schwab, 2016, s/p); es decir con acciones mediadas por los medios digitales que conlleva a una “armonía socio-tecnológica” (Schwab, 2016, s/p).

Un cambio global y sistémico que promueve un equilibrio armónico y que involucra todo ámbito de la vida humana otorgándole a lo físico el sentido de movilidad y reducción del tiempo con los cambios en los vehículos autónomos, impresoras 3D, robótica avanzada; a lo digital, la significación de una “internet de las cosas, los micro/sensores, el monitorio remoto, la economía colaborativa en red” (Schwab, 2016, s/p); y lo biológico la secuenciación genética, la biología sintética, la edición biológica, la bio/impresión, entre otras (Schwab, 2016, s/p). Pero advierte:

Natalia Aguerre y María Elisa Ghea

Hasta ahora la tecnología nos ha permitido hacer las cosas de manera más fácil, rápida y eficiente. También nos ha proporcionado oportunidades para el desarrollo personal. Pero estamos empezando a ver que hay mucho más en juego. (...) estamos en el umbral de un cambio sistémico radical que requiere que los seres humanos se adapten continuamente. Como resultado de ello, podríamos ser testigos de un creciente grado de polarización en el mundo, marcado por aquellos que aceptan el cambio frente a aquellos que se resisten a él” (Schwab, 2016, p. 126).

Este discurso técnico de carácter universal se funda como una innovación que ciertamente genera un considerable empoderamiento de las/os sujetos, a partir de los nuevos dispositivos digitales: ilimitado acceso a información, velocidad y facilidad de interacciones comunicativas y de participación ciudadana. Esto es producido gracias a los programas y desarrollo tecnológico que permite el almacenamiento de datos, el análisis algorítmico de situaciones de diverso orden, la formulación de resultados acordes y eficaces para realizar acciones propicias de modo autónomo por los propios sistemas.

Lo que señala Schwab (2016) es que nos encontramos en este camino de progreso indefinido donde nuestras relaciones interpersonales, el cuerpo, el hábitat, las redes de transporte, los espacios profesionales de la salud, la educación, las finanzas, las transacciones bancarias, la seguridad, la justicia; en otras palabras, la organización de la vida se ve transformada, pero señalando “una polarización” donde habrá quienes la acepten y quienes se resistan.

La mirada sobre los efectos que estos cambios producen se centra en las oportunidades que la IA ofrece. Para los líderes del mundo es la representación de la vanguardia donde la figura humana inexorablemente debe adaptarse a los desafíos respondiendo, en algunos casos por desconocimiento, y/o desinterés, en otros, a las lógicas que se agendan y discuten en ámbitos como el Foro de Davos donde se pretende instaurar “una organización de la sociedad en función de criterios principalmente utilitaristas” (Sadín, 2020, p. 21). Y como se enunció en páginas precedentes existen Foros de debate de IA donde la eximen como el elixir de estos tiempos o donde las grandes compañías de tecnología se convocan para debatir luego del señalamiento del Gobierno de Estados Unidos sobre las implicancias del tema.

También hay quienes plantean un enfoque de derechos como el G20 y del Sur Global, una iniciativa del GT sobre Economía Digital donde en el encuentro realizado en Brasilia en abril de 2024 se abordó los retos de la distribución desigual de los activos y la infraestructura de la IA y las posibles soluciones para los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil. Junto a ellos, la UNESCO ha

expedido su posición argumentando que, los cambios en la instrumentación de las aplicaciones plantean preocupaciones éticas, al incorporar prejuicios, contribuir a la degradación climática, amenazar los derechos humanos y, por consiguiente, los 193 Estados Miembros adoptaron la “Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial en 2021” donde se expresa el trabajo hacia “la buena regulación y prácticas” (UNESCO, 2024, s/f).

Estas declaraciones advierten sobre la necesidad de discutir sobre los usos de esta tecnología, sin resistirse a ella, pero como afirma Schwab (2016), existen aquellos que se resisten como se manifiesta, en la Carta Abierta “Pausen los grandes experimentos de IA”:

La I.A avanzada podría representar un cambio profundo en la historia de la vida en la Tierra, y debería planificarse y gestionarse con el cuidado y los recursos correspondientes. Desafortunadamente, este nivel de planificación y gestión no está ocurriendo, a pesar de que en los últimos meses los laboratorios de IA han entrado en una carrera fuera de control para desarrollar e implementar mentes digitales cada vez más poderosas que nadie – ni siquiera sus creadores – pueden entender predecir o controlar de forma fiable (Página/12: 2023).

¿Pero quiénes son los que alzan la voz expresando la falta de planificación, gestión y el descontrol?: Elon Musk, director del Instituto *Future of Life* donde la carta fue publicada, Sam Altman, director de *Open AI* propietario de *ChatGPT*, y el cofundador de *Apple*, Steve Wozniak, entre otros referentes de las empresas monopólicas. Como lo definió acertadamente Umberto Eco en su libro “Apocalípticos e integrados” (1965), las ventajas que los líderes de Davos promueven frente al escenario apocalíptico que los expertos empresarios pronostican simulando con ello la competencia en el mercado (Michell, Infobae: 2023), dejan de lado el debate sobre los verdaderos riesgos que plantea como el derecho a la seguridad digital, la desigualdad laboral, los prejuicios racistas y sexistas, entre otras cuestiones.

Cuáles fueron los linajes genealógicos, la pluralidad de intereses en juego, los efectos generados sobre las existencias de las personas para que este sustrato ideológico pretenda asentar a la IA como una re-presentación de la inteligencia humana, a fin de dar criterio y sentido a lo real.

En primer lugar, hay que considerar como señalan Ghea y Viale (2015), que el siglo XXI,

se define como el siglo del avance tecnológico y del intercambio de información entre las personas, en apariencia sin intermediarios ni mediadores. Asimismo, no hay dudas de que las llamadas sociedades de la información están atravesadas por los medios de comunicación como mediadores en sus relaciones y, en que, en las últimas décadas, ha habido procesos hegemónicos en el nivel mundial, que han impuesto el modelo capitalista y la lógica del mercado a casi todas las instituciones y relaciones (p.11).

Esto deviene de un proceso que se inició a finales de la Segunda Guerra Mundial donde se construyeron significantes desde el campo de la informática para definir a las máquinas (Sadin, 2020, Pp. 54 y 55). Los mismos eran considerados como herramientas dotadas de una eficacia que permitía el beneficio de aquella/os que la requirieran para facilitar la existencia. Tal es el caso de la invención del primer ordenador creado en 1946, el cual marcó el comienzo de la era de la computación moderna por ser de uso masivo de este dispositivo.

Seguido a ello, el desarrollo de Internet (1960), revolucionó la forma en que las personas se comunican y comparten información en todo el mundo. La creación de la *World Wide Web*, por Tim Berners-Lee (1989), que suministró la producción de páginas web y a la navegación a través de hipervínculos, cambiando para siempre los modos en que accedemos a la información. El lanzamiento de Windows '95 que introdujo con un botón de inicio, la barra de tareas y el menú de inicio, estableciendo estándares para los sistemas operativos modernos. La aparición de los *smartphones* que combinan teléfono, cámara, reproductor de música y computadora en un solo dispositivo.

Estos mecanismo y programas vienen acompañados de la figura de creadores que en sus exhibiciones se han mostrado y muestran como apasionados por la técnica y escindidos de toda vinculación política como el caso de Bill Gates, Steve Jobs, Mark Zuckerberg, Elon Musk. A esto se le suma las ideas y sentidos que comparten como la oportunidad de “construir comunidades”, de generar nuevos horizontes económicos y sociales, entre otros, mediante una IA que posibilite una administración tecnológica amable y en continua expansión para una mejor convivencia entre las/os sujetos y desarrollo de la vida.

Pero como afirma Sadin (2020), estas preeminencias tecnológicas encierran en sus representaciones los fines mercantiles y utilitaristas de los monopolios privados produciendo una “estimulación artificial e ininterrumpida de lo real” (p. 32). Y aunque la afirmación suene apocalíptica

se advierte las implicancias de ciertas características de esta “estimulación artificial”, con lo que él denomina la función del espejo. Nos dice Sadin (2020):

La función de un espejo conectado no apunta solamente a reflejar una presencia sino también a recolectar datos relativos al rostro y al cuerpo a fin de sugerir, en contrapartida, productos o servicios que se suponen apropiados en función del análisis evolutivo, y más o menos fiable, de los estados fisiológicos, incluso psicológicos (p. 32).

Lo que refiere el autor es que el devenir de lo digital se constituye como una instancia de orientación de los comportamientos, gustos, necesidades, expectativas, ideas, y que bajo una eficaz organización va generando una nueva significación y orden de lo real. Con lo cual, sostener que el almacenamiento de datos interconectados con capacidades de predecir situaciones con esquemas restrictivos es análogo a una IA; es aceptar como cierta una metáfora que establece una relación de semejanza entre la inteligencia humana y artificial con el fin de definir un campo compuesto por máquinas de cálculo cuya función se limita al tratamiento de flujos de información con códigos binarios que excluye el cuerpo físico, lo multisensorial, lo no sistematizable del medio en que vivimos, y la concepción de una inteligencia aislada y no relacional por estar inscripta en sus propias lógicas.

En función de ello, la IA no es otra cosa que una expresión simbólica expresada a través de una metáfora y que posee una dimensión performativa; es decir la capacidad de instituir una racionalidad utilitaria mediante la influencia en la percepción, el pensamiento y las acciones de las personas que llevan a influir en las creencias, emociones y comportamientos (Buttler, 1998).

Una metáfora de la inteligencia que re-presenta una tecno-ideología que mediante la semejanza con los procesos cerebrales establece las lógicas de una alianza entre los sectores tecnológicos digitales con los poderes industriales, económicos, y responsables políticos y científicos que apuntan a la instauración de un orden algorítmico que organice el social y cultural generando datos de la sociedad para su provecho.

De la sociedad disciplinaria a los datos de la sociedad o metafóricamente “sociedad de datos”

Hablar de sociedad disciplinaria es referirnos a Foucault que en su obra “Vigilar y Castigar” (2002), argumenta que, a lo largo de la historia, las sociedades han pasado de mecanismos de control basados en la violencia física a sistemas más sutiles de disciplina y vigilancia. En la actualidad, lo que

se denomina “sociedad de datos” (Sadin, 2020) también representa metafóricamente un paradigma donde la organización y ejercicio del poder social, marca una transición significativa en la forma en que las/os individuos son subjetivados, en el actual contexto histórico y tecnológico.

Sostenemos que apelar a la metáfora de sociedad de datos es reproducir las tecnologías de poder (Foucault, 2019) que los propios monopolios privados realizan con las formas de subjetivación de las/os individuos en el actual contexto histórico y tecnológico porque con claridad un dato no conforma una sociedad que trabaja, estudia, investiga, desea, se enamora, negocia, se adapta, se transforma percibiendo, resistiendo, luchando y anhelando una vida mejor.

En la sociedad disciplinaria, el poder se ejerce a través de instituciones como las escuelas, prisiones, hospitales y fábricas buscando regular y controlar el comportamiento de los individuos. Estas instituciones imponen normas y reglas estrictas y utilizan la técnica de vigilancia y castigo para mantener el orden social. Este modelo de sociedad se desarrolló principalmente durante los siglos XVIII y XIX, coincidiendo con la Revolución Industrial y el crecimiento de las ciudades modernas. Las características clave de la sociedad disciplinaria incluyen:

1. **Control Espacial y Temporal:** Las instituciones disciplinarias están diseñadas para controlar físicamente el espacio y el tiempo de los individuos.
2. **Vigilancia y Normalización:** La vigilancia constante es una herramienta fundamental en la sociedad disciplinaria, ya que los individuos son observados y evaluados continuamente para asegurar la conformidad con normas y reglas establecidas. Esto se realiza a través de la supervisión directa por parte de autoridades y mediante la internalización de normas sociales y por parte de los propios individuos.
3. **Castigo y Reforma:** El sistema disciplinario implica la imposición de castigos proporcionales a las transgresiones, con el objetivo de corregir y reformar el comportamiento desviado. Esto se realiza a través de métodos como el encarcelamiento, la disciplina corporal y la segregación temporal.

Sin embargo, el autor también señala que dichas sociedades no son estáticas, sino que evolucionan con el tiempo y es así que en “Historia de la sexualidad” (2019), Foucault explora cómo las tecnologías de poder han cambiado y cómo se han desarrollado nuevas maneras de control mediante la

articulación del poder y el conocimiento que se entrelazan para la construcción de la sexualidad, en términos de categoría de saber y control social. Así, el libro se centra en cómo se ha desarrollado el discurso sobre la sexualidad en la cultura occidental, desde la Edad Media hasta principios del S. XX sosteniendo que la sexualidad ha sido un tema fundamental en la conformación del poder en Occidente, y que su regulación ha sido utilizada como un instrumento que influyó en las prácticas sociales y en la formación del “yo” moldeándose a partir de las tecnologías del poder que incluyen las prácticas de conocimiento.

La metáfora de la IA evidencia los mecanismos de poder, aunque marcando una transición significativa en la forma en que los sujetos se vinculan con el tiempo, el espacio, y el mundo de relaciones. Los datos de la sociedad emergen en la era digital y se define por la recolección masiva, el análisis y la utilización de datos personales y comportamentales donde el poder se ejerce a través de algoritmos y tecnologías de vigilancia digital que monitorean y analizan continuamente nuestras actividades en línea. Para señalar algunas características principales, los datos de la sociedad posibilitan la gestión:

1. **La Recolección y Análisis de Datos:** Las plataformas digitales, los dispositivos inteligentes y las redes sociales recopilan continuamente datos sobre las actividades, preferencias y comportamientos de los sujetos. Estos datos son analizados utilizando algoritmos para extraer patrones, predecir comportamientos futuros y segmentar a la población en audiencias específicas.

2. **La Personalización:** La sociedad de datos utiliza técnicas de personalización y manipulación basadas en datos para influir en las decisiones y comportamientos individuales y colectivos. Esto incluye desde recomendaciones personalizadas en plataformas de comercio electrónico hasta campañas políticas diseñadas para persuadir en las opiniones públicas.

3. **La Vigilancia Digital y Control Algorítmico:** A diferencia de la vigilancia física de la sociedad disciplinaria, la sociedad de datos se caracteriza por una vigilancia digital omnipresente y algorítmica. Los algoritmos no solo monitorean el comportamiento, sino que también intervienen activamente para influir en él, creando un ciclo de retroalimentación continua entre la recopilación de datos, el análisis y la acción.

4. A esto, se agrega la **noción psicológica**, en la que esta perspectiva desarrollada por Sadin (2020), se centran en la gestión de las emociones, las percepciones y las subjetividades individuales. Esto se traduce en una creciente influencia sobre cómo entendemos y respondemos a nuestras propias emociones, cómo percibimos el mundo que nos rodea y cómo formamos nuestras identidades en un contexto digital saturado de información y estímulos emocionales.

Explorar la sociedad psicológica es adentrarse en un terreno donde la tecnología no solo facilita la comunicación y la interacción, sino que también actúa como un agente activo en la formación y modulación de nuestros estados internos. Esta perspectiva invita a reflexionar sobre los límites entre lo público y lo privado, la autonomía individual y la influencia externa, y las implicaciones éticas y sociales de una era donde nuestras emociones y percepciones están cada vez más integradas en el paisaje digital que habitamos.

Los datos de la sociedad brindan una evolución significativa en las formas de la experiencia de vida utilizando los mecanismos digitales para gestionar y regular las interacciones humanas a través del almacenamiento e interconexión de los mismos. A diferencia de la sociedad disciplinaria, que se basa en el control físico y la vigilancia directa, el almacenamiento de datos y su interconexión opera de manera más invisible pero profundamente penetrante modificando nuestras prácticas y/o comportamientos en la era digital contemporánea.

De todas formas, ambas expresan-aunque de manera distinta-, modelos de control social y poder, cada uno reflejando las características y necesidades de su época histórica y tecnológica, y brindando perspectivas críticas sobre cómo las estructuras de poder moldean y regulan la experiencia humana en la sociedad contemporánea.

REFLEXIONES FINALES

A partir del cuento de Borges (2003) y de su referencia implícita con el relato de Lewis Carroll (2002), se infiere que las representaciones de la ciencia vinculan temporalidades divergentes mediante tejidos de discursos donde encuentran asiento para la simbolización y la formulación de diversos estados de configuración cultural.

Toda organización estética/narrativa viabiliza búsquedas sobre temáticas particulares generando una articulación entre la realidad y la ficción mediante la elección de elementos concretos que se

entrelazan con el artificio del lenguaje para producir una obra. Pero la relación entre realidad y ficción invita a reflexionar sobre la construcción de los sentidos sociales y la percepción del mundo para poner en debate y cuestión los efectos políticos que la producción y exhibición de los temas conllevan, a partir de la constelación de imágenes y palabras; es decir con el hecho mismo de hacer presente o re-presentar.

“El rigor de la ciencia” (Borges -1946- 2003), permite advertir cómo mediante una manifestación literaria se reconoce el impacto de la producción de conocimiento en la vida social para reflexionar en cómo un tecnicismo científico se anuda con el instrumento literario de la metáfora para construir sentidos y significaciones en torno a la IA. Claro es, que la diferencia radica en los intereses político/económicos y en los modos de construcción de poder hegemónicos que organizan la vida social.

Al igual que el relato de Lewis Carroll (2002) donde el descubrimiento científico pudo alterar la forma en que se realizaban las tareas de la siembra y el ganado, el monopolio de las empresas tecnológicas está construyendo un poder hegemónico que está transformando distintos aspectos de la existencia. Como en el cuento, la IA plantea preguntas éticas sobre quién es responsable de la aplicación del conocimiento, en este caso, cuando los sistemas automatizados toman decisiones que puedan afectar a las personas; y, por último, el descubrimiento científico genera nuevas percepciones de la realidad; en otras palabras, en la producción de modos de interactuar con la información y con la comprensión de lo real.

En definitiva, ambas representaciones llevan a reflexionar sobre los modos en que se construyen las significaciones y sentidos del conocimiento científico y la racionalidad utilitaria, en el marco de un tecno-logos (Sadin, 2020); y, en qué medida -aunque en este escrito no se haya desarrollado-, nuevas oportunidades, desafíos y relaciones de poder surgen cuando la tecnología y el conocimiento científico avanzan en nuestra era digital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J. L. (2003). “El rigor de la ciencia”. En *El Hacedor*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Buttler, J. (1998). *El género en disputa*. Buenos Aires, ED. S. XXI
- Carroll, L. (2002). *Silvia y Bruno*, Buenos Aires, Ed. Edhasa.
- Carta Abierta “Pausen los grandes experimentos de I.A”. Página/12, 30/3/2023. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/536407-grandes-riesgos-que-dice-la-carta-firmada-por-elon-musk-y-ot>
- Bourdieu, P. (2010). *El Sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires, Ed. S. XXI

- Eco, U. (1965). *Apocalípticos e Integrados*. Casa Ed. Valentino Bompiani
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Ed. S.XXI
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires, Ed. S. XXI
- Ghea, E., y Viale, P. Ed. (2015). *El entramado de la producción y circulación de la información. Aportes para el análisis de contenidos periodísticos*. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/82217>
- Michell, M. (2023). “Polémica por la carta que pide frenar por seis meses el avance de la Inteligencia Artificial: el rol de ElonMusk”. Infobae: 31/3/ 2023. Disponible en: <https://www.infobae.com/estados-unidos/2023/03/31/polemica-por-la-carta-que-pide-frenar-por-seis-meses-el-avance-de-la-inteligencia-artificial-el-rol-de-elon-musk/>
- Ricoeur, p. (2009). *Tiempo y Narración. El tiempo narrado III*. Buenos Aires, Ed. S.XXI
- Schwab, K. (2016). *TheFourth Industrial Revolution*. Disponible en: <https://www.google.com.ar/books/edition/La cuarta revoluci%C3%B3n industrial/BRonDQAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover>
- Sadin, E. (2020). *La Inteligencia Artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires, Ed. Caja Negra
- UNESCO (2024). “Foro Global sobre Ética”. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/artificial-intelligence/recommendation-ethics?h>